





Joaquín Edwards Bello en Quito

Trascurridos pocos meses después de su llegada a Quito, en el año 1939, conversaba una noche con General Madrid Ibáñez —cuyo nombre no requiere presentación porque hoy es una prensa las letras ecuatorianas— y abordando el tema de los escritores chilenos que él apreciaba y recordaba. Entre éstos inquirió de las actividades de Joaquín Edwards Pello, cuyas crónicas le habían deleitado cuando fuera Embajador en Chile. Le respondí que Joaquín seguía escribiendo en "La Nación" y que sus crónicas continuaban cautivando a los lectores de las más variadas idoneidades.

Entonces nació la idea de establecer a Joaquín, con quien mantenía lejana y antigua amistad, para pedirle la reproducción de sus croquis en el diario "El Comercio" de Quito. Se inició así la colaboración del genial escritor en el prestigioso rotativo quitaño. No era su pluma, por cierto, desconocida en los círculos intelectuales ecuatorianos, pero muy pocas sus salidas comentaristas abrieron tanto brillo en todos los ambientes porque en ellos reseñaba vidas y muertes de personajes de épocas pretéritas y presentes en ese estilo tan propio y cautivante que todos admirábamos en él.

Tampoco así mi esté respondiendo a que Joaquín, cuyas cartas considerarás siempre con gratitud porque me ofrecías una información sobre Andrés y su gente que no habría podido procurármela otra fuentecita. Los reportes de prensa, de los "Jueves" de "La Nación", jamás llegaron a mis manos sin veces acompañados de dos a tres hojas escritas con esa letra redonda y clara que era otra característica suya. Recuerdo que en algunas de ellas la anotaba la constituida por su bisabuelo, don Andrés, con José Joaquín Oñate, escritor indiano y humanista que vivió una breve vida.

Siempre apgado en mis críticas, se lo tildó a veces de destructor, pero no pude concordar con ese juicio por esmero su mío, pensando para mí, cosa y bien fundada, errática con frecuencia errores latentes que nadie se atrevía a denunciar. Se ha dicho también de él que era puro patriota porque desmaldaba homólogos y cosas de Chile, para cuando se leen sus pasión sus artículos, documentales, resalta el espíritu que le animaba y que no fue otro que el de un gran ciudadano que quería a su tierra y aspiró verla limpia y para de todo mancha.

Su más alta virtud es escritor fue la originalidad y fluidez de su estilo admirable. Poseedor de un espíritu y lenguaje ardiente —que a menudo resalta en versos capaces de alucinarte—, Edwards Belli comentaba hechos y momentos entrañables de todos los tiempos con la proporción de cien por ciento.

ra vivido. Fue un historiador liriano s de carácter muy propio. Sus relatos aclararon a todos los gustos y ambiente porque supo relacionar, con plena suerte, los sucesos del día con sucedidos de tiempos lejanos que realizaban una profundidad, una humorística reflexiones. Sus crónicas fueron medidas y daba en ellas su talento de observador de la humanidad.

Edwards Bela fue un dímano y desatante en sus faenas de periodismo que hoy sido recordadas así mismo por la granza con motivo de su fallecimiento. Su abundante producción le señala ya no sólo como gran periodista y periodista general. Si bien es siempre lo fue inglés poca lo ostentó sus más altos galardones: los Premios Nacionales en Literatura y Periodismo y el Salón de Aventadores de La Lengua. Sergio Munguia.

**MEMO OF E. B.  
Serial Number**

# **Joaquín Edwards Bello en Quito [artículo] Sergio Huneeus.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Huneeus, Sergio

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1968

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Joaquín Edwards Bello en Quito [artículo] Sergio Huneeus.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)